



Arxiu històric FUNDACIÓ JAUME BOFILL

Jornadas de sociología y vida urbana

José Luis Ramírez

MAIG 1989

FUNDACIÓ
Fundació
JAUME
Jaume
BOFILL
Bofill

11
622

JORNADAS DE SOCIOLOGIA Y VIDA URBANA
Barcelona, 3-5 de mayo de 1989

Sección "Cultura y espacio social urbano"

Categorías de vida urbana pública y privada
José Luis Ramírez (Nordplan, Estocolmo)

Individuo y sociedad en la sociedad del bienestar

El tema que voy abordar aquí y las afirmaciones que haga en el transcurso de mi comunicación son producto del análisis y crítica de un tipo de sociedad, que es el Estado del Bienestar en una de sus formas concretas: la del llamado modelo sueco.

Hecho este acotamiento de la base empírica de mis observaciones quiero también declarar, de entrada, cuál es la perspectiva desde la que yo y otros colegas nórdicos estudiamos la sociedad del bienestar. Esa perspectiva puede resumirse en la expresión "individuo y sociedad". Pero al decir "individuo y sociedad" el objeto principal de mi interés no viene expresado tanto por los dos substantivos de esa expresión cuanto por la conjunción "y" que los une y los separa. Como el dios Jano, trato de colocarme justamente en la frontera marcada por esa conjunción para contemplar las dos vertientes del problema desde el punto de vista de la unión y la diferencia. Pues toda frontera une por el hecho de separar y separa por el hecho de unir.

Pero las fronteras pueden estar abiertas o cerradas, permitir la convivencia o impedirla, y también pueden ser la puerta de invasión de una parte por la otra. Algo análogo advertimos en las fronteras entre individuo y sociedad de una u otra cultura y de una época a otra. Hay culturas y momentos históricos de armónica interacción entre lo individual y lo social, situaciones sociales de alienación entre esos elementos y momentos más graves en que el uno amenaza con colonizar y hasta destruir al otro.

La evolución histórica del derecho facilita un ejemplo adecuado de cómo la norma social puede ser una destilación o una horma de lo cotidiano. En el viejo derecho consuetudinario, las compilaciones de normas legales eran confirmaciones solemnes de costumbres establecidas. "Del acto nace la costumbre y de la costumbre nace la ley", dirá el rey Sabio. Existía así una continuidad armónica entre ambas esferas. En la sociedad moderna, en cambio, la institución social de la norma jurídica no emana ya directamente de la vida cotidiana, sino de los centros de poder político.

A pesar de sus relaciones temporalmente problemáticas, individuo y sociedad son, como ya vio Aristóteles, mentalmente discernibles pero ontológicamente inseparables. Individuo y sociedad aparecen con el ser humano mismo, como dos caras de una misma moneda óptica. La invención del individuo aislado es obra de la modernidad y ha venido a ser para nuestra cultura, como tantas otras entidades de razón, más fundamental que todos los seres materiales.

Lenguaje y metonimias sociales

Otra perspectiva básica para mi estudio es la del lenguaje. El lenguaje es la manifestación más clara de la presencia del hombre y su uso no sería posible si no fuéramos, al mismo tiempo, individuos y sociedad. Pues al decir "lenguaje" queremos decir dos cosas diferentes: de un lado el sistema de normas codificadas en gramáticas y diccionarios, que funcionan como hábitos

lingüísticos a priori, y de otro el acto concreto de hablar, en el cual aplicamos esas normas y a veces también las transgredimos, haciendo así evolucionar al idioma.

Esa brujuleante ambigüedad significativa de un mismo significante, no sólo se advierte en el de la palabra "lenguaje", sino que es un fenómeno inherente a toda situación lingüística, que es como decir a toda situación humana.

Siguiendo la tradición de la terminología retórica daré a ese fenómeno el nombre de metonimia.

Lo mismo que mi lenguaje, en un mismo acto y en unas mismas palabras, articula mi aspecto individual con mi aspecto social, también el lenguaje y el aparato conceptual de una cultura en un momento histórico, bajo la engañosa univocidad en la que la materialidad del signo nos induce a creer, ocultan una doble vertiente que separa los juegos discursivos de la esfera pública y los de la esfera privada de esa sociedad. Pues el artilugio del político o el burócrata más sagaces no es el hablar un lenguaje esotérico, sino el hacernos creer que entendemos lo que están diciendo y que están diciendo lo que entendemos.

Formas de articulación de individuo y sociedad política
El diseño de las formas de vida

La problemática relación entre individuo y sociedad, entre lo privado y lo público o entre sociedad civil y estado, se ha tratado de resolver en Occidente mediante dos formas opuestas de ideología y actuación política. Una de ellas es el liberalismo clásico, que trata de impedir la intervención organizada de la sociedad en los asuntos individuales. La otra es la representada tanto por el Estado del Bienestar (socialliberal o socialdemócrata) como por el Comunista, que se presentan como un poder benefactor social, creador de sistemas desarrollados de normas públicas para la regulación del territorio y la conducta colectiva, mediante organismos e instituciones que garanticen al individuo la seguridad física, el bienestar y el desarrollo normal de sus posibilidades.

Mi exposición se fundamenta, como dije, en la observación de la variante sueca, de índole socialdemócrata, de la que tengo una larga y ancha experiencia personal.

El Estado del Bienestar surge como una reacción contra el pernicioso abandono del individuo a sus propias fuerzas por parte del liberalismo capitalista. Pero el sistema así establecido tampoco está, a la larga, exento de rasgos negativos. El reverso de la medalla del Estado del Bienestar es el peligro de la caída en un paternalismo esquilmador de la autonomía y hasta de la integridad ciudadana, creando un sistema social en el que todos son culpables pero ninguno responsable.

Cuando combatimos a un adversario, es señal de que algo tenemos en común con él, aun cuando nuestra obsesión por estudiar las diferencias nos hace a menudo ciegos para los rasgos comunes. Sin que neguemos la realidad de las intenciones humanas, el explicar la explotación capitalista simplemente como la obra malintencionada de una clase social sin escrúpulos, obnubila la comprensión de otros elementos más fundamentales del capitalismo liberal y,

al establecer sistemas pretendidamente alternativos, se mantiene en éstos los mismos defectos básicos del sistema sustituido.

Los defectos comunes a que aludo radican en una visión de la realidad productora de un sistema categorial y unas formas de acción que, al desarrollarse, entran en contradicción con las aspiraciones de base y las concepciones de vida privada de los ciudadanos. Tratando de contrarrestar los efectos deshumanizantes del capitalismo, el Estado del Bienestar (y no digamos el Comunismo), lo hacen desde una atalaya mental que, en sus elementos esenciales, es una reproducción mimética del adversario.

Se trata de una visión de la realidad que hunde sus raíces en la antigüedad griega y da fruto en la época ilustrada. En ésta se consolidan tanto unas formas teóricas de ordenar la realidad como unos ideales prácticos de vida social que, después de los dos siglos largos que llevamos de Ilustración, origina esa "inseguridad radical del más seguro de los mundos" de que habla Salvador Giner.

Las discusiones modernas acerca de estructura y vida cotidiana, la distinción habermasiana entre *sistema* y *mundo de la vida* y hasta la polémica del feminismo contra el patriarcado, no son, a mi juicio, sino formas diferentes de afrontar la misma y acuciante tarea: la lucha de liberación contra unos esquemas oficiales que amenazan con ahogar los anhelos existenciales más íntimos de la inmensa mayoría de los humanos.

Todo esto en medio de una apariencia inusitada de pluralismo y de libertad de opción en las formas de vida. Pues la Edad Informática que se avecina, en contraste con la falta de alternativas de la vieja sociedad de clases, nos ofrece todo un mercado de estilos de vida. Pero esa inusitada libertad de elección discurre dentro de cauces perfectamente definidos en el catálogo redactado por los diseñadores de la sociedad moderna. Los viejos detentores de los medios de producción están siendo relevados por estos nuevos gerentes de la sociedad postindustrial, en la cual lo que privará no es ya la producción de artículos, sino el diseño.

Lo que denomino diseño (que para mi es el concepto fundamental para entender la sociedad postmoderna) no consiste meramente en dar forma a las cosas materiales y su entorno, sino en dar configuración funcional y utilitaria a las formas de vida humana, mediante elementos materiales o mediante sistemas de normas y preceptos culturales.

Son diseñadores en este sentido social tanto los urbanistas y técnicos como los periodistas y agentes publicitarios, los políticos y legisladores, los economistas, los empresarios (especialmente multinacionales) y hasta los maestros y los asistentes sociales. Es a base de esos saberes sectoriales y de sus sistemas de categorización de lo real y de acción social, como se consolida lo que Salvador Giner llama acertadamente "la coordinación burocrática de la vida colectiva".

El corporatismo como agente de coordinación burocrática de la conducta colectiva

El agente de esa coordinación burocrática no es únicamente el aparato administrativo del Estado. En la interacción entre los individuos y el estado, en esa arena de todos que es la sociedad civil, se desarrollan formas in-

termedias de coordinación colectiva que - como es el caso de Suecia - surgiendo del deseo espontáneo y del consenso de diferentes grupos sociales, al estructurarse organizativamente, terminan por dar lugar a lo que se ha llamado el corporatismo moderno.

Frente a un colectivo, a un NOSOTROS, surgido del acercamiento de los YOs en diálogo, el corporatismo supone la desaparición del YO en el discurso público y la aparición de un NOSOTROS normativo que se impone a priori a los individuos.

En el caso de Suecia, a fines del siglo pasado surgieron una serie de "movimientos populares" orgánicamente articulados (primero los movimientos de iglesias no oficiales y los movimientos antialcohólicos, luego el movimiento obrero político y sindical, el movimiento campesino, los movimientos cooperativos y otros) cuya meta era la conquista del poder público, suprimiendo la alienación reinante entre los esquemas oficiales y los intereses de las masas populares y haciendo de éstos últimos la fuente inspiradora de la actuación del Estado.

La conquista del poder por parte del partido obrero echa los cimientos del Estado del Bienestar y otorga a los movimientos populares un papel decisivo en la iniciativa política y social. El éxito de esta estrategia hace que prácticamente todos los grupos sociales de izquierda o derecha, con intereses comunes de cualquier tipo, constituyan una larga serie de organizaciones que pretenden funcionar como interlocutores del poder público en nombre de sus afiliados. Una transformación metonímica, de cambio de sentido, tiene entonces lugar. El apoyo moral y económico del gobierno socialdemócrata, que subvenciona gran parte de los sueldos de los funcionarios y de las actividades de las asociaciones, sobre todo cuando éstas se organizan a nivel nacional, va engendrando la corporativización de los movimientos populares. La armonización de intereses entre asociaciones y poder público conlleva la alienación de éstas respecto a los afiliados de base.

La experiencia de los movimientos populares suecos, muy rica en detalles específicos, es prácticamente desconocida fuera de Suecia, donde sólo se tiene noticia de sus aspectos exteriores, semejantes a los de otros países. Un estudio de la evolución histórica de esos movimientos arrojaría luz sobre la esencia del modelo sueco, tan admirado como estrictamente ignorado, y sobre las técnicas del corporatismo moderno.

El corporatismo sueco que surge de esos movimientos populares es un corporatismo primordialmente de los grupos débiles, no de los fuertes. Son las masas populares las que dan la pauta de una estrategia que luego es copiada por todos los grupos sociales. De un lado se organizan sindicatos hasta de sacerdotes y militares, de otro se forman organizaciones con los criterios más diversos: jubilados, minusválidos, enfermos de una u otra dolencia, presos comunes, reclutas, homosexuales. En Suecia existe la creencia de que nada se puede defender a nivel estrictamente individual, sino solamente organizándose en grupos de intereses. El estado favorece económicamente a todo grupo de acción, pero es sintomático que sólo cuando una organización ha constituido una federación nacional, logra aceptación plena por parte de los ayuntamientos. De una asociación puramente local se desconfía siempre.

Los grandes movimientos populares sólo pueden entenderse por un español si se comparan con el Opus Dei o la Compañía de Jesús. Los movimientos más antiguos (iglesias libres, antialcoholistas, campesinos, sindicatos) cuentan con un aparato económico importante. El movimiento antialcoholista es un ejemplo de organización corporativa que ha infiltrado los partidos po-

líticos y cuenta con un número considerable de diputados. Dentro del propio parlamento existen dos organizaciones antialcohólicas, una socialdemócrata y otra de los partidos burgueses, que coordinan su actuación. El movimiento antialcohólico, que hoy lleva una vida bastante oculta, es una fuerza ideológica que ha logrado imponer normas sociales sin las cuales no se entenderían ciertos aspectos de la cultura y hasta de la idiosincrasia sueca.

Los intereses de grupo se infiltran en los partidos políticos. Todas las instalaciones deportivas más costosas de los ayuntamientos se llevan a cabo bajo la presión de las organizaciones deportivas, que saben elegir a políticos influyentes como presidentes. Cabe hoy preguntarse si incluso los partidos políticos no funcionan como corporaciones de tipo ideológico especial. Esta afirmación mía despierta gran irritación en mis colegas suecos, lo cual indica que hay gato encerrado en el asunto.

Otra observación significativa es que en Suecia no se conoce prácticamente la enseñanza privada (de no ser en escuelas de chóferes y cosas parecidas). La formación cívica y las escuelas de adultos (cursos de idiomas, de divulgación, universidad popular, etc.) siempre han estado en manos de los partidos políticos y de los movimientos populares, con subvención estatal en un 80 % y más. La costumbre de crear centros propios y sistemas de formación surgió ya con los movimientos populares a fines del siglo pasado. Esto ha contribuido a crear en la población sueca homogeneidad ideológica y uniformidad de valores, fortaleciendo ciertas formas de trabajo.

El establecimiento de núcleos numerosos de inmigrantes extranjeros durante los últimos 20 años y el peligro de descontrol que esto supone, se ha resuelto con el anzuelo de la subvención económica unida a formas de trabajo, copiadas de los movimientos populares. Es decir que se ofrecen subvenciones a los extranjeros por organizarse de una manera controlada. Esto se presenta, naturalmente, como una manera de dar participación al inmigrante. Una serie de aventureros, inmigrantes expertos en suecología (españoles entre otros) han sabido montarse canonjías bien remuneradas como manipuladores de sus compatriotas a favor del Estado.

Las transformaciones metonímicas hacen que el NOSOTROS, como antes dije, pierda su sentido colectivo y adquiera un sentido *representativo*. El uso del pronombre "yo" se hace tabú. Para ser tomado en serio en el discurso público hay que hablar en nombre de otros, no en nombre propio. El representante se convierte en una metonimia viviente. Cuando él habla es el sindicato, el partido o tal o cual organización quien está hablando. Y atacar lo que dice un representante sindical es atacar al propio sindicato, aun cuando la invectiva proceda de un afiliado de base del mismo. En las declaraciones públicas se hace imposible distinguir entre lo representativo y lo individual. Cuando el ministro de trabajo dice "los trabajadores van a obtener *más* influencia en la dirección de las empresas" quiere significar que "el sindicato va a tener *más* puestos para sus representantes en ellas". Nadie advierte diferencia alguna entre trabajadores y sindicato ni entre influencia y silla.

Lo que estoy describiendo aquí es una formación social en la que el aspecto individual va siendo colonizado por el logos público y social. El modelo distópico de este sistema sería la sociedad que Orwell describe en "1984". Pero la distopía es ya posible. La biotécnica y la genética están encontrando los medios de absorber lo individual en lo genérico, convirtiendo en realidad la posibilidad de hacer muchos individuos iguales. Lo que ya se hace con las vacas se podrá hacer pronto con los seres humanos.

Por fortuna no parece que sea ese el camino que se vislumbra. En una sociedad tan amenazada de corporatización como la sueca y coincidiendo justamente con el auge de ese proceso, desde los años 70, se ha comenzado a advertir el desarrollo de estrategias revitalizadoras de lo individual. Estrategias no siempre beneficiosas, pues tan peligroso es para la armonía social la exacerbación de lo individual como la del poder público.

Categorías de pensamiento y acción, las metonimias de lo público y lo privado

Hasta ahora me he ocupado de la génesis del sistema de pensamiento y acción pública de la sociedad moderna. Digamos ahora algo acerca de la estructura y la mecánica de su sistema categorial teórico y práctico. La mejor manera de abordar ese estudio es, a mi juicio, el buscar las formulaciones fundamentales de la política social del Bienestar, trascendiendo luego de su significante a su significado para ver, no sólo lo que dicen, sino lo que quieren decir, o, quizá mejor, no lo que dicen, sino lo que hacen.

Se puede interpretar el Estado del Bienestar como una aplicación de la llamada ética utilitarista, según la cual la actuación pública ha de ir dirigida a la *realización de la mayor cantidad de bienes para el mayor número posible de ciudadanos.*

Las políticas socialdemócratas suelen completar este principio general con lo que llamaríamos "principio igualitario": *el estado tiene el deber de facilitar la igualdad de oportunidades, aplicando medidas que defiendan los intereses de los grupos sociales débiles.* A veces se dice incluso que toda acción pública debe efectuarse desde el punto de vista de los más débiles.

Formulaciones de principios como éstas se expresan en un lenguaje que es común a la vida pública y a la vida cotidiana privada. Pero la univocidad material de los significantes ocultan las metonimias o cambios de sentido que se producen en el significado, cuando las palabras pasan de un contexto discursivo institucional y público a un contexto privado y cotidiano o viceversa. Un escrudiñamiento, no siempre fácil, de los conceptos y de la lógica que los articula, revela aspectos diferenciales tanto en lo que el lenguaje oficial llama "bienes" como en su forma de entender lo que es "el mayor número", lo que es un "ciudadano", lo que el sistema entiende por "débiles" y las prácticas que prescribe cuando habla de su "defensa".

Hay un desacuerdo fundamental, no fácil de descubrir y menos de precisar, entre el sistema conceptual científico-burocrático, basado en construcciones abstractas, y los hábitos de pensamiento y acción del hombre de la calle, ingenuamente conectados a una realidad vivida y no sólo contemplada.

Los conceptos del lenguaje oficial pretenden estar rigurosamente definidos, son inmutables y apuntan a aspectos pretendidamente mensurables de la realidad, semejantes a las entidades geométricas. La geometría es, en efecto, la ciencia paradigmática del pensamiento científico y tecnológico occidental.

El hombre de la calle sabe intuitivamente - aunque no se lo plantee de modo explícito - que los conceptos son ambiguos y cambian de referencia con el contexto de la acción. Por experiencia cotidiana sabe que el débil deja de serlo si se le fortalece, lo mismo que el beber lo suficiente pone fin a la

sed y el beber exageradamente también al agua. Tiene una experiencia, por así decir, ecológica y dialéctica de la vida. En su fuero interno es también consciente de que el representante de un grupo organizado, aunque sea calificado de grupo "débil", no es una persona débil. En el peor de los casos puede tratarse de alguien que utiliza la debilidad de otros para la defensa y fortalecimiento de la propia posición. La realidad cotidiana, que no entiende de abstracciones, le indica también claramente que la debilidad no es una cualidad en sí, sino la medida de otras cualidades con relación a un patrón cultural y social: debilidad física, debilidad económica, debilidad de conocimientos, etc.

Es la sociedad misma y el poder político quienes delimitan cuáles son las cualidades deseables en los ciudadanos, para después definir como débiles a los que adolecen de ellas. En este sentido puede afirmarse que el sistema, antes de defender a los débiles, tiene que crearlos. Y esa creación, que a veces se hace concreta y material (como en la sociedad capitalista liberal) en otras ocasiones es puramente abstracta y tautológica, como aquel fiscal que clasificaba a los hombres en dos clases: los criminales y los que todavía no han cometido ningún crimen.

El deseo declarado por el sistema oficial de colocarse en el punto de vista del débil es un círculo vicioso. Lo propio de él es considerar al ciudadano como objeto, no como sujeto. Para el ingeniero social los ciudadanos son el dato objetivo generador de la acción pública, lo que supone la clientización del ciudadano y la clasificación y registro por el urbanista y el planificador de supuestas necesidades a las que hay que buscar satisfacción.

Cuando el utilitarismo social habla de bienes que el sistema trata de extender al mayor número posible, la bondad o felicidad no es entendida como valor subjetivo y vivencial, sino como objeto de consumo. En contraste con el hombre bueno aristotélico, el político del bienestar sólo puede concebir la felicidad humana en relación con la bondad de las cosas. La bondad humana es algo fuera de su cálculo. Su modelo de hombre es el *homo oeconomicus*, cuya intencionalidad es constante. La ética utilitarista de la sociedad moderna transforma la política en oportunismo.

La colonización de la vida privada por las categorías públicas hace que las preguntas del sistema contengan el diseño de su respuesta. Un ciudadano dice gozar de bienestar social si reúne las características oficiales del bienestar (trabajo, vivienda de cierto tamaño y precio, plaza para los niños en la guardería infantil o en la escuela, etc.) aun cuando carezca, en su existencia individual, de toda otra serie de cualidades de vida.

Un grupo de sociólogos oficiales suecos acudió, allá por los años 60, a una conferencia internacional sobre sociología del bienestar armados de una lista de categorías del bienestar, que ellos creían influenciadas por la ideología socialdemócrata. Con sorpresa pudieron advertir que las listas de componentes del bienestar previamente preparadas y elaboradas por los expertos de los otros países con regímenes incluso fascistas (entre ellos la España de Franco) todas eran exactamente las mismas que las de los suecos.

Cabe preguntarse si un sistema que hace pasar a los ciudadanos por el tubo de sus categorías oficiales, con un laberinto de reglas establecidas para lograr la igualdad, más que favorecer a los débiles, no es un aparato que exige superhombres. Bien se sabe que una forma efectiva de combatir la de-

bilidad es, naturalmente, aniquilar a los débiles. Pero esto es darwinismo social, no política de bienestar,

La jungla urbana moderna exige de su ciudadano conocimientos especiales y un sentido agudísimo de orientación hasta para hacer uso del sistema de comunicaciones o de cualquier otro servicio urbano. Quien necesite ser atendido por la tan injustamente alabada seguridad social sueca, debe procurar no estar tan enfermo, que carezca de fuerzas para traspasar todas las barreras telefónicas, esperar las colas y convencer a la enfermera del registro de que su dolencia es digna de la atención médica. Por si la sociedad moderna no fuera lo suficientemente complicada, los sistemas de ordenadoras, cuya finalidad dicen que es simplificar y acelerar las cosas, se están convirtiendo en la cuadrícula de la vida cotidiana hasta sus más ínfimos detalles.

Entendido el Estado del Bienestar como un sistema distributivo que nos somete a una recíproca igualación, hay naturalmente un actor al margen del juego distributivo que es su verdadero sujeto, siendo los ciudadanos el objeto. Los administradores de justicia, constructores de categorías de vida y gerentes de la igualdad social, constituyen el Reino de los Justos del Estado del Bienestar. Claro que esa tarea es sólo un rol desempeñado por hombres tan de carne y hueso como los demás.

¿Cómo es posible que un ser humano se convierta en la encarnación viva de la metonimia? Cuando el gerente de la acción pública se ve obligado a pensar y obrar en nombre del sistema, ¿no contradice sus propios intereses y su propia vida privada? Intrincada cuestión ésta que no es posible tratar aquí. La colonización del mundo de la vida sólo es posible convirtiendo a un grupo suficiente de individuos en instrumentos fieles del sistema. Sólo el robot llegará más lejos. Todo individuo humano en una situación alienante de trabajo se ve obligado a desarrollar una estrategia para construir su estilo de vida privada, al margen del sistema o incluso utilizando elementos de él en un sentido personal. Hay metonimias que ayudan al hombre a supervivir.

La metonimia procustiana de la igualdad

Llevamos un buen rato utilizando un concepto tan central y problemático como el de igualdad. Mi análisis no podría quedar completo sin una investigación del sentido de este término.

El autor de una reciente tesis doctoral presentada en Estocolmo propone el empleo del mito de Proustes como modelo interpretativo de la sociedad sueca moderna. Cuando el Proustes del Bienestar nos hace pasar del comedor a la alcoba, la igualdad se convierte en igualación. Ya no se trata de que los débiles sean ayudados a superar su nivel, sino de obligar a todos a ajustarse lo más posible a un justo medio, haciendo turtos tanto a los ciegos como a los videntes normales.

La transformación de la igualdad en igualación descubre un sofisma del pensamiento platonizante y geométrico de Occidente. Siguiendo el esquema lógico del principio de tercero excluido, cuya aplicación es tan lícita en geometría como insensata en asuntos humanos, el administrador del bienestar público imagina que la mejor manera de ayudar al débil es combatir al fuerte. Y como "el fuerte" es un concepto tan abstracto como "el débil", ello

conduce a la debilitación de personas que serían útiles para mejorar la situación de los débiles.

El nombre de la ética del sistema que estamos describiendo es *paternalismo*. Característico de una política paternalista es el ayudar sin emancipar, es decir ayudar reproduciendo la debilidad, para así poder seguir ayudando y legitimar la continuidad del paternalismo. La superación del paternalismo sería el paso de una acción manipuladora del ciudadano a una acción emancipadora de éste. La actitud manipulativa o paternalista es fruto de una concepción neutral del poder que domina casi todas las ideologías occidentales modernas. Una actuación emancipativa exigiría una postura negativa ante el poder, inexistente en la sociedad occidental.

El acto de poder (y el poder o es una acción o no es nada) se apoya en relaciones asimétricas cuya aparición es inevitable, mas no su consolidación y desarrollo. Pues lo que hace del hombre un ser esencialmente ético es su libertad de poder decir no a la realidad ambiente transformándola con arreglo a su propia norma. Quizá la virtud esencial del hombre moderno resida en hacer frente y tratar de reducir las asimetrías que surgen por doquier, en lugar de conservarlas e incrementarlas en una falsa actitud paternalista. A pesar de las extravagancias contenidas en la República platónica, quizá tuviera el filósofo griego razón cuando afirmaba que sólo los que aborrecen el poder ofrecen garantías para ejercerlo honestamente.

El hombre de la calle y el de la estadística

Completemos nuestra investigación del sistema categorial del Estado del Bienestar desenmascarando su concepción del hombre. Para ello es preciso recordar el principio de que la acción política y social han de favorecer a la mayoría. Esta ideología, que yo llamo mayoritarismo, supone la aplicación del número y la medida al concepto de democracia, ya que el hombre ilustrado es incapaz de entender ésta sin darle el sentido de parlamentarismo representativo.

El ciudadano incluido en un grupo minoritario no tiene otra alternativa que resignarse a la privación de las ventajas que genera el sistema o bien tratar de incorporarse a la mayoría beneficiada, adquiriendo sus rasgos y su posición. Esto origina entre otras cosas un urbanismo favorecedor de lo céntrico y marginador de lo periférico. En contradicción con la presunta ayuda a los grupos débiles, el urbanismo moderno desprecia los aspectos cualitativos por los cuantitativos, suprimiendo unidades "no rentables" de servicios públicos y fomentando con ello el centripetismo del mercado de trabajo y de los servicios, así como la concentración urbana en una época en que el desarrollo de los sistemas de transporte permitiría mejor que nunca el asentamiento y la permanencia humanas en lugares alejados de las ciudades. La sociedad moderna es realmente para los fuertes, no para los débiles.

El expolio cualitativo y la cuantificación de lo humano, al ser puesto en práctica descubre una nueva metonimia en la que el bien común se convierte en bien general y lo plural y concreto se convierte en singular y abstracto: lo que interesa no son ya *los hombres* sino *el hombre*. El hombre medio de la calle ha dejado paso al hombre medio de la estadística.

El concepto de centro geométrico sirve aquí de puntal discursivo para metonimizar el concepto de mayoría plural en el de mayoría abstracta estadística. El hombre para quien se diseñan artefactos, instalaciones e instituciones es un hombre que, por parecerse a todos, no se parece a ninguno, un ser humano concebido como un término medio de todos los seres humanos. La planificación urbana se convierte en un traje que, para servir al mayor número posible, no cae bien a ninguno. Todo individuo humano se convierte entonces en su propio Procustes. Ya que el zapato no se adapta al pie, habrá que adaptar el pie al zapato. El hombre estadístico generador de las acciones públicas, se convierte así en la norma que todos tienen que imitar. Al diseñar las medidas urbanísticas y sociales se diseñan también los clientes de ellas,

Toda decisión urbanística se toma generalmente en referencia a tres parámetros mensurables: la distancia espacial, la duración temporal y el precio. Otros factores no mensurables se dejan a un lado. A pesar de todas las experiencias negativas y de los intentos de evaluar los costes y beneficios de una medida, la regla de oro de toda creación urbana, sea en el terreno del transporte, de la vivienda, de los servicios o de las instalaciones de producción, es la minimización de los tres factores citados. Se da por supuesto que todo ahorro de distancia, tiempo y costes, redundará en ventajas para el mayor número. El mecanicismo de esta lógica se ve sin embargo contradicho por la dialéctica de la realidad concreta. La fragmentación de la problemática urbana hace que todo acercamiento en un aspecto se traduzca en un alejamiento en otro y todo ahorro acarree un gasto de otra índole.

La aplicación de esta filosofía urbanística entre los años 60 y 70 en las zonas urbanas de Suecia originó suburbios modernos donde miles de personas vivían a una distancia física casi inexistente, pero a una distancia cultural y social insalvable. Lo más curioso era que, mientras en una localidad del interior de diez a quince mil habitantes disponía de equipamientos, centro comercial, cafés, locales de baile y espectáculos en número suficiente, en un suburbio de Estocolmo de la misma población no había rentabilidad más que para alguna que otra tienda de comestibles.

La categoría del dinero es la más fascinante de todas. El dinero surge, según algunos, en Mileto en el siglo VII a. de JC, íntimamente ligado al nacimiento del pensar racional y del mercado. El dinero es el lenguaje más universal de todos, pues mientras las palabras tienen un ámbito de sentido restringido, la moneda puede cambiar cualquier cosa por otra, representándolas todas. Hasta el amor, puede cambiarse por dinero. El dinero es así un significante que puede significarlo todo: es la metonimia pura. Ni siquiera el concepto ontológico de ser puede comparársele, pues el ser subsume a todos los seres, pero no los representa, como hace el dinero.

Es misterioso cómo el dinero ha logrado colonizar la vida y hasta el pensar privado. El hombre de la calle muestra una incapacidad total para comprender la ficción social que supone el dinero. En otro tiempo confundíamos el dinero con el oro y la plata de que estaba hecho. Hoy es evidente para cualquiera que el dinero no tiene sustancia, que la materialidad del oro y hasta la del papel moneda es accidental, que el dinero sirve para articular sentidos pero carece de sentido último, que en sí no explica nada, sino que se explica siempre por las otras cosas. Sin embargo no podemos librarnos de la manía de argumentar como si el dinero fuera la explicación última de lo que hacemos y lo que nos proponemos.

Es difícil tratar el tema del dinero sin aludir a la economía moderna, cuyo papel en la creación de esquemas y categorías colonizadoras de la vida cotidiana es importantísimo. La economía desempeña el mismo papel en la sociedad moderna que la teología en la sociedad medieval como legitimadora del sistema. Igual que la iglesia tiene sus dogmas y sus jergas ritualizadas, que aunque incomprensibles, son respetados por todos como infalibles. Presentándose como una ciencia descriptiva de modelos abstractos, la economía es en realidad una ciencia prescriptiva. Partiendo de conceptos discutibles, como el concepto de *homo oeconomicus*, como si fueran axiomas, impone así las "verdades" deducidas de ellos como pautas de la gestión pública.

En la vulgarización de la jerga económica se pone de manifiesto cómo el ser humano es capaz de moverse discursivamente entre significantes y construir con ellos lógicas y argumentos de acción, sin tener la menor idea de cuál es el significado que se oculta tras de ellos, ni si siquiera tienen significado.

Vida de familia y vida de trabajo en la sociedad del bienestar

Una forma de entender la relación entre individuo y sociedad política en la época moderna es estudiar la relación entre esas dos formas institucionalizadas de vida privada y pública, respectivamente, que son la vida familiar y la vida del trabajo.

La familia, como institución de vida privada, tiene una larga historia. Anteriormente a la época industrial, la familia era la articuladora de la vida cotidiana y privada, entrelazándose en ella, más o menos adecuadamente, según la avenencia o desavenencia interna, aspiraciones y estilos de vida individuales. Una familia avenida daba cobijo a una serie de matices existenciales, protegiendo su pervivencia y desarrollo. Frente a una sociedad externa inhospitalaria y a una vida pública sin aliciente, la familia era un refugio. Aun cuando dentro de la familia se repite la dicotomía individuo / sociedad, la propia familia funciona, frente a la sociedad externa como lo individual frente a lo social. Vida familiar y vida privada eran, por lo menos hasta hace muy poco, conceptos similares.

Debemos a la Ilustración la concepción positiva del trabajo humano y la constitución de él como categoría abstracta. En el Estado del Bienestar la institución pública del trabajo asalariado viene a convertirse en el pilar fundamental de esa formación social. Una metonimia o cambio de sentido tiene lugar, sin embargo, de los años 20 a la segunda postguerra. Mientras a comienzos de siglo el movimiento obrero lucha contra la explotación que supone el trabajo, exigiendo la jornada máxima de 8 horas, el slogan obrero en la época de la sociedad del bienestar es el Pleno Empleo. Lo que era una carga se convierte en un derecho.

Algunos investigadores sociales suecos han advertido que la institución del trabajo es el eje articulador y originario de todas las otras instituciones modernas suecas, de la política de urbanismo y ordenación del territorio y de toda la estructura social moderna del país.

Prácticamente todas las tareas humanas van convirtiéndose en trabajo asalariado. Este hecho, juntamente con la asimilación femenina en el mercado de trabajo, aprovechando para ello las ideas del feminismo emancipatorio, y la reforma del sistema de impuestos, que hace que una familia no pueda vivir

de un solo sueldo, hacen que la institución del trabajo vaya colonizando la vida familiar, amenazando con hacerla desaparecer.

Contrasta esto con la sociedad agraria en la cual incluso el propio trabajo era articulado como parte y prolongación de la vida familiar. Una asimilación de la familia en el trabajo se advierte en la sociedad japonesa moderna, mientras que el modelo sueco se caracteriza por la amenaza de aniquilación de la vida familiar, fenómeno muy patente durante los años 60.

Al mismo tiempo que la legislación laboral y la salubridad en el trabajo mejoran la situación de los trabajadores, el empleo se convierte en la base de sustentación económica y social del ciudadano. A la plusvalía material del capitalismo ha sucedido la creación de una plusvalía social por obra del trabajo. He aquí otra de las metonimias del sistema. Ya no es la producción lo que determina el nivel del sueldo, sino los méritos, las denominaciones extrínsecas y las relaciones personales.

El empleo proporciona al individuo una plataforma social, un NOSOTROS institucional, sin el cual el YO no es nada. A esto acompañan una serie de ventajas materiales y sociales que se disfrazan con nombres relacionados con lo laboral, pero que son el premio del sistema a la docilidad del individuo. La política económica de altos impuestos acompañados de amplias desgravaciones tributarias, disimuladamente coordinadas a un sistema de préstamos bancarios, constituye una estrategia de poder en la que éste toma con una mano y da con otra, haciéndose el árbitro y señor del estándar individual y familiar. Esto crea una sociedad de individuos disciplinados y obedientes, pues la pérdida del empleo supone la ruina social del individuo.

Habiéndose convertido el empleo en el instrumento de realización de las aspiraciones individuales, la evolución de cada uno de los cónyuges y de los hijos de una familia se hacen a menudo divergentes. La familia tradicional disminuye de tamaño, los divorcios se hacen más frecuentes y el número de personas solas aumenta. Los lugares de trabajo se convierten, por otro lado, en lugar de conexión de relaciones privadas y sexuales y origina lazos familiares nuevos.

A mediados de los años 60 todo indicaba que la familia en Suecia era una institución a extinguir. Sin embargo, durante los últimos 15 años, se ha advertido el surgimiento de una estrategia defensiva familiar que ha logrado hacer impacto en la legislación laboral. La resistencia experimentada en este terreno prueba que hay un instinto inextinguible de supervivencia en la vida privada frente a la vida pública. Esa resistencia se advierte también en otros aspectos de la vida privada, tema que servirá como final de mi comunicación.

Estrategias privadas de supervivencia

A esta altura del siglo no parece que el individuo de la sociedad del bienestar esté dispuesto a convertirse en un engranaje del sistema. Como las bacterias que han sobrevivido a la era antibiótica, los individuos se han lanzado a la ofensiva. Quizá sea la aflagaza de la razón de que hablara Hegel, pero no de la razón instrumental, sino de la razón o las razones de vida, que son las razones que Pascal llamaba del corazón. En todo caso, no es una sociedad para débiles la sociedad en que vivimos.

La resistencia del individuo ante la sociedad establecida no es un hecho insólito en la historia. El asalto de la Bastilla es un ejemplo clásico pero temporalmente limitado. El género literario de la picaresca nos suministra ejemplos más permanentes y divertidos. Quizá el resurgimiento de la picaresca sea una prueba de mi tesis de que el Postmodernismo es semejante al Barroco.

El individuo le está saliendo listillo a la sociedad del bienestar. Lejos de la alienación, de que hablaban los autores de la Escuela de Francfort por los años 60, el ciudadano de los 80 ha ido aprendiendo a comprender la lógica del sistema oficial, con todo lo que tiene de propio o inadecuado, de razonable o grotesco. En su convivencia con el sistema ha aprendido a manejar sus normas y, aprovechando sus entresijos, se ha ido construyendo nichos de ventaja. Se trata también de una tarea metonímica de supervivencia, en la que el individuo, obligado a aceptar los elementos del sistema como hechos culturales irrevocables, los utiliza como elementos de su realidad cotidiana, dándoles un sentido diferente del previsto por los poderes públicos.

Todo esto conlleva un precio. Uno de ellos es el ver sustituidas las realidades de antaño, aquellas que integraban nuestra vida de hace 20 o 30 años, sustituidas por una serie de entes de carácter burocrático y técnico. Muchos de los saberes y prácticas que permitían al individuo resolver problemas cotidianos y le otorgaban una cierta independencia, han sido sustituidos por otras prácticas sin saberes, que nos hacen más dependientes del sistema. Nuestro tiempo libre está siendo colonizado por rutinas burocráticas: llenar formularios, hacer solicitudes, trámites y transacciones bancarios, de agencias de viaje, de compra y montaje de artículos, control de medidas oficiales, reclamaciones contra errores burocráticos, declaraciones de ingresos, empadronamientos, colas para recoger documentos oficiales, etc etc. Mientras que de un lado la burocracia nos va poniendo precio a un número cada vez mayor de servicios, teniendo que pagar hasta para obtener el saldo de la propia cuenta bancaria, el ciudadano se ve obligado a trabajar para el sistema durante sus horas de asueto o robando tiempo a su trabajo.

En compensación, se permite al ciudadano que utilice su empleo, hurtando tiempo, material, llamadas telefónicas, franqueos postales etc. para asuntos privados, beneficiándose de comidas, viajes y otras ventajas disfrazadas de actos de servicio. La corrupción del individuo por el sistema significa lazos de dependencia pero al mismo tiempo libertad de actuación privada. Es en el cruce metonímico de los sentidos, en la combinación de la posibilidad de exigir y la obligación de aceptar, donde se va diseñando nuestra vida privada.

Podría hacerse un catálogo de estrategias particulares establecidas frente a la sociedad moderna: las sectas, la droga, el terrorismo, el vandalismo juvenil urbano, el automovilismo privado. Algunas de ellas son, a pesar de lo dicho anteriormente, producto de una auténtica alienación entre individuo y sociedad. Unas son bastante inocuas, mientras otras son terriblemente peligrosas.

La supervivencia de la humanidad depende de que ninguna de las dos esferas, la privada y la pública, logre imponerse devorando a la otra. Aunque sea crítica y conflictiva, la relación dialéctica entre individuo y sociedad es

necesaria para que el hombre exista. Pues, quéramoslo o no, todos somos - como el murciélago, que es ratón y pájaro según como se lo mire - una unidad de dos cosas diferentes: vistos de un lado individuos, vistos de otro sociedad. Lo que pasa es que a veces exacerbamos, dentro de nosotros mismos, uno de esos elementos, tendiendo a convertirnos en el lobo de que hablaba Hobbes o en el robot de un kantianismo mal entendido.

COMENTARIO BIBLIOGRAFICO

La problemática presentada en esta comunicación, en la que el límite impide ir más allá de la iniciación de las cuestiones, está basada en un solo libro: el libro de una experiencia de 27 años, de los cuales 13 como administrador del bienestar e ingeniero social del modelo sueco. 10 de ellos fueron los más importantes del proceso, por ser los años de la mayor reforma municipal que haya tenido Suecia y de la expansión de su sector público.

Armado de una formación universitaria y filosófica, me lancé al estudio de esta sociedad en su empiria cotidiana y directa.

Después he leído mucho sobre estos temas, pero los libros no han logrado enseñarme lo que la realidad misma me enseñó, sino, a lo sumo, han corroborado parte de mis experiencias y han facilitado alguna que otra formulación acertada.

Quiero rendir aquí mi tributo de admiración a tantos intelectuales que, sin haber vivido más que entre libros y aulas, sin embargo han sabido hacer diagnósticos acertados de una realidad, tan difícil para vivirla por fuera, como es la de la política y la burocracia.

Libros recomendables en relación con los temas a que se alude en mi comunicación son los siguientes:

- Ahrne, Göran *Vardagsverklighet och struktur* (=Realidad cotidiana y estructura), Korpen 1981
- " " *Byråkratin och statens inre gränser* (=Burocracia y dintorno estatal) Rabén & Sjögren 1989
- Albrow, Martin *Byråkrati* (=Burocracia. Trad. del inglés) W & W 1972
- Arendt, Hannah *Vita activa* (the human condition) Univ. of Chicago 1958 (hay traducción española)
- Bally Charles *Le language et la vie* Droz 1965
- Beronius, Mats *Den disciplinära maktens organisering* (La organización del poder disciplinario) Arkiv 1986
- Certeau, Michel de *Arts de faire* (*L'invention du quotidien*) Union Générale 1980
- Czarniawska-Joerges, Barbara *Att handla med ord* (Obrar con palabras) *Maktutredningen* (Comisión nacional de investigaciones sobre el poder) 1988
- Foucault, Michel *Surveiller et punir* Gallimard 1974
- Giner, Salvador *El destino de la libertad* Espasa Calpe 1987
- Guiraud, Pierre *La semántica* (Trad.) Fondo de Cultura 1960
- Habermas, Jürgen *Die neue Unübersichtlichkeit* Suhrkamp 1985
- Halliday, M A K *El lenguaje como semiótica social* (Trad.) F.C.E. 1982
- Le Guern, Michel *La metáfora y la metonimia* (Trad.) Cátedra 1985
- Lyttkens, Lorentz *Den disciplinerade människan* (El hombre disciplinado) Liber 1985
- Lång, Fredrik *Det industrialiserade medvetandet* (La conciencia industrializada) Draken 1986
- " " *När Thales myntade uttryck* (Cuando Tales acuñaba expresiones) Draken 1982
- Mathiesen, Thomas *Den dolda disciplineringen. Essäer om politisk kontroll* (El disciplinamiento oculto. Ensayos sobre control político)

- Korpen 1978
- Mauthner, Fritz *Die drei Bilder der Welt* Phil. Akad., Erlangen 1925
- Nerman, Bengt *Människan som språk* (El hombre como lenguaje) Bonniers 1970
- Ogden, C K & Richards, I A *El significado del significado* (Trad.) Paidós 1984
- Olsson, Gunnar *Birds in egg / Eggs in bird* Pion Ltd. 1980 (Versión italiana: *Ucelli nell'uovo / Uova nell'uccello* Theoria 1987.
- Papanek, Victor *Design for the real world. Human ecology and social change* 2nd ed. Thames & Hudson 1985
- Petersson, Olof *Metaforernas makt* (El poder de la metáforas) Maktutredningen (Comisión nacional de investigaciones sobre el poder) Carlsson 1987
- " " *Maktbegreppet* (El concepto de poder) Maktutredningen 1987
- " " & al. *Medborgarnas makt* (El poder de los ciudadanos) Maktutredningen 1989
- Reeder, Jurgen *Tala / lyssna. En essä om den specifika skillnaden i Jacques Lacans psykoanalys* (Hablar / escuchar. Un ensayo sobre la diferencia específica del psicoanálisis de Lacan) Symposion 1988
- Richards I A *The philosophy of rethoric* Oxford Univ. Press 1965
- Ricoeur Paul *El discurso de la acción* Cátedra 1981
- Stenlund, Sören *Det osägbara* (Lo indecible) Norstedt 1980
- Stern, Gustaf *Meaning and change of meaning* Indiana Univ. Press 1931
- Ullman, Stephen *Semántica* (Trad.) Aguilar 1987
- Varios *Investigaciones retóricas II* Tiempo Contemporáneo 1974
- Wheelwright, Philip *Metáfora y realidad* (Trad.) Espasa Calpe 1979
- Wittgenstein, Ludwig *Los cuadernos azul y marrón* (Trad.) Tecnos 1984

Algunos trabajos del comunicante:

- Ramírez, José Luis *Individens ställning i det kommunala självstyret Ideologikritisk genomgång av en historisk förändring* (La posición del individuo en la autonomía municipal - Revisión ideológico-crítica de un proceso de cambio histórico) Nordplan 1985
- " " *Om frihet* (Sobre libertad) Nordplan 1986
- " " *Handlingsfrihetens villkor - En undersökning av pliktens och ansvarets problematik* (Los condicionamientos de la libertad de acción - Una investigación de la problemática del deber y de la responsabilidad) Nordplan 1987
- " " *Arbete och ekonomi - Ett inlägg om möjliga och omöjliga framtider* (Trabajo y economía - Una disertación acerca de futuros posibles e imposibles)